
PRESENCIA
SEGUNDA SECCION SEIS PAGINAS

Paulo VI, la solidaridad y el enclaustramiento de Bolivia

Por Jorge Siles Salinas

Con un título parecido al de este artículo, salió en la prensa de La Paz, hace algunos años, un comentario del autor de estas líneas sobre las ideas del Papa Juan XXIII registradas en sus encíclicas Mater et Magistra y Pacem in Terris acerca de la solidaridad entre los pueblos. Se analizaba en esa nota periodística el interés que aquellas ideas tenían para nuestro país desde el punto de vista de la injusticia histórica que pesa sobre él al no haberse solucionado el problema de su enclaustramiento territorial. Ese artículo quedó recogido en el libro "Algo permanece en el tiempo", publicado por la Universidad Católica Boliviana.

El presente escrito quisiera ser una continuación de aquel comentario, pues resulta alentador comprobar la honda concordancia existente entre el Papa actual y su predecesor en lo que toca al tema de los deberes que han de observar unas naciones con otras en los casos en que es posible llegar, mediante un esfuerzo de comprensión, de audacia imaginativa y de buena fe a la solución de sus problemas comunes.



PAULO VI recuerda que la idea de crear la comisión Pontificia de Justicia y Paz, con ramificaciones a todos los países, respondió precisamente, junto a otros propósitos, al de "favorecer la justicia social entre las naciones".

Las ideas fundamentales de Pablo VI a este respecto están consignadas en "Populorum progressio", la gran encíclica sobre el desarrollo, la paz y la justicia entre las naciones. Piensa el Santo Padre que hay un deber de solidaridad que no sólo es aplicable a las relaciones entre las personas sino también al plano internacional. "Ningún pueblo puede pretender reservar para su uso exclusivo las riquezas de que dispone".

Como es sabido, la tesis central de dicho documento es la de que los pueblos desarrollados tienen la inexcusable obligación de ayudar a las naciones en vías de desarrollo. Hay un precepto clarísimo al que nadie puede substraerse: los bienes superfluos de los países ricos deben servir a los países pobres. A las naciones que se encerraran en su egoismo o en su avaricia, ciegas y sordas al clamor de los pueblos más necesitados, habría que recordarles -dice el texto- la parábola del hombre rico, cuyas tierras le habían dado copiosos frutos, y que no sabía cómo colocar en lugar seguro sus cosechas.

Un criterio amplio aplicado a las realidades de nuestro tiempo permite llegar a la conclusión de que las relaciones de interdependencia en que viven en la actualidad todos los pueblos de la tierra les obliga, aún en su propio interés a pensar en el bien común que trasciende las fronteras de cada Estado. Ningún beneficio puede reportar a un determinado pueblo -o a más de uno si el caso se da- tener sometido a otro a una situación tal que sus posibilidades vitales de crecimiento y normal desarrollo se vean perjudicadas de un modo indefinido por causa unicamente de un comportamiento egoísta que no sabe comprender que, a la larga, el bien o el mal de los unos refluye inevitablemente sobre los demás.

En otra parte de la misma encíclica, recuerda Pablo VI que la idea de crear la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, con ramificaciones a todos los países, respondió precisamente, junto a otros propósitos, al de "favorecer la justicia social entre las naciones". En 1971, en ocasión del 80º aniversario de Rerum Novarum, continuó Pablo VI la exposición de estos conceptos, insistiendo en que "el deber más importante de justicia -en este orden de cosas- es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político". La instauración de un verdadero orden internacional implica la previa e ineludible condición de "superar las relaciones de fuerza para llegar a entendimientos concertados con la mirada puesta en el bien de todos". Podría contribuir en gran medida al logro de esas ansiadas metas el empleo de "las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano", capaces de remover, ayudadas por la dinámica de las relaciones sociales, los obstáculos que se opongan a la solidaridad internacional.

En otra oportunidad, al visitar la ciudad de Bogotá, en 1968, pronunció el Santo Padre una serie de discursos que, releídos desde nuestra perspectiva actual, nos permiten reconocer la unidad de los propósitos que inspiraron a su autor así como el valor permanente de las enseñanzas vertidas en esa ocasión. Entre las nociones que Pablo VI quiso poner de manifiesto, reiteradamente, en esa visita, ocupa un lugar importante la de la justicia y la paz entre las naciones. El Papa supo captar certeramente las razones de la estrecha solidaridad existente entre los pueblos iberoamericanos, en el marco de una realidad histórica y cultural, que provienen del "rasgo común de la fe en Cristo que ha vivificado siglos de historia", "desde los albores del descubrimiento, cuando España y Portugal comenzaban a dejar las huellas de su histórica empresa en este Continente".

De esta realidad sociológica, de la existencia de una comunidad formada por los pueblos que poseen una misma fe y un mismo origen, deriva ciertamente una gama de responsabilidades en lo tocante a las relaciones de convivencia que deberían presidir su armónico desenvolvimiento. Lamentablemente, no siempre sucede así y hay casos en que la injusticia, la indiferencia o aún la enemistad ocupan el lugar que correspondería a una constructiva correlación de intereses y finalidades.

En uno de los más significativos momentos de su viaje a Colombia, al dirigirse a los campesinos, expuso el Pontífice un pensamiento que nos parece oportuno citar en este lugar. "Seguiremos patrocinando -dijo entonces el Papa- la causa de los países necesitados de ayuda fraternal para que otros pueblos, dotados de mayores y no siempre bien empleadas riquezas, quieran ser generosos en dar aportaciones; no lesionen la dignidad ni la libertad de los pueblos beneficiados, y abran al comercio vías más fáciles en favor de las naciones todavía sin suficiencia económica". En el mismo párrafo volvió el Papa a referirse a un punto que aparece en otros pasajes de sus discursos durante el viaje a Colombia: los gastos desmesurados en una carrera de armamentos que, si son motivo de alarma y de censura en el cuadro general del mundo contemporáneo, resultan particularmente criticables en el caso de los países de la América del Sur.

Los documentos pontificios hablan de la necesidad de que las diversas comunidades nacionales, al procurar sus propios intereses, no sólo eviten perjudicarse unas a otras sino que unan sus propósitos y esfuerzos siempre que su acción aislada no baste para conseguir los fines apetecidos (Mater et Magistra). Pero, sobre todo insisten en la obligación que recae sobre los que poseen bienes en abundancia de dar una participación a los que no los tienen.

Por lo mismo que la raíz en que esta doctrina se origina es la generosidad, no sería justo interpretarla de un modo restrictivo y superficial, olvidando la variedad y la amplitud de proyecciones que es fácil advertir en la intención misma del Santo Padre, cuyas palabras son clarísimas: "ningún pueblo puede pretender reservar para su uso exclusivo las riquezas de que dispone".

Me siento tentado a decir que estas últimas palabras, entendidas en su significación más profunda, poseen un vivo interés desde el punto de vista de los bolivianos. ¿Cuáles son, en efecto, esas riquezas a que aquellas palabras aluden? ¿No es uno de los bienes mayores a que las naciones pueden aspirar el de disponer de una plena libertad de comunicaciones, el de sentirse conectado con el vasto mundo, el de tener un acceso propio a las riquezas y a las ilimitadas expectativas que el mar ofrece?.

De este bien del que nuestro país carece -y que le fue arrebatado un día con violencia e injusticia-, de este bien disfrutan en abundancia, en cambio, las dos naciones vecinas del Pacífico: Chile y Perú.

Así como la teoría acerca de las relaciones entre países de desigual desarrollo señala, a los que han alcanzado un alto nivel de bienestar y riqueza, la obligación de contribuir a los que no están en tal situación a que obtengan los medios que les permitan salir de su atraso, así también, el mismo deber de solidaridad internacional impone la exigencia, a las naciones que tienen una prolongada costa, de facilitar el acceso al mar a las que, sin este elemento esencial para el desarrollo y para su misma vida como nación, jamás podrán salir de su bajo nivel económico y social.

A la luz de los principios que en los últimos años ha ido desarrollando el magisterio de la Iglesia sobre la solidaridad internacional, la demanda boliviana de obtener una salida al océano encuentra una justificación concluyente. Cuando los criterios que regulan la convivencia entre diferentes comunidades nacionales reciben la influencia y la iluminación de la ética cristiana, las perspectivas se ensanchan, los vínculos se hacen más humanos y fraternos, se atenúan las tensiones y las discrepancias recíprocas. La doctrina pontificia que aquí hemos mencionado no hace sino prolongar, adoptándola a las circunstancias actuales, la antigua tradición derivada del evangelio.

Por eso, cuando en una ocasión reciente, en julio de 1976, se reunieron en Lima 150 obispos de nuestra América, en un encuentro convocado por el Consejo Episcopal para la América Latina (CELAM) no fue difícil que de ella surgiera una declaración unánime reconociendo la legitimidad de la demanda boliviana y la urgente necesidad de buscar para ella una adecuada solución. Entre quienes firmaron esa declaración estaban, naturalmente, los Cardenales de Santiago y de Lima.

Uno de los factores que sin duda habrá de ejercer un peso decisivo en el curso de las negociaciones y en el desarrollo de un amplio movimiento de opinión en favor de Bolivia, hasta la consecuc plena de sus aspiracion será el que se origine una manera cristiana entender las relacio entre los pueblos de América Latina.

En esta, como en t tas otras cuestiones levantes de la hora pres te, tiene un inmenso va moral y conceptual palabra del Papa, ate siempre a señalar orientaciones que depa un espíritu de paz y justicia a las naciones los individuos.



A LAS NACIONES que se encerraran en su egoismo o en su avaricia —afirma el Papa— ciegas y sordas al clamor de los pueblos más necesitados, habría que recordarles la parábola del hombre rico, cuyas tierras le habían dado copiosos frutos, y que no sabía como colocar en lugar seguro sus cosechas.



Dentro de los nuevos caminos del ecumenismo, el Papa Paulo VI se ha reunido con varias autoridades religiosas, para lograr un mayor acercamiento entre cristianos.

Paulo VI y la paz mundial

Por Alberto Crespo Gutiérrez

Al rendir, en esta fecha, homenaje al Jefe Supremo de la Iglesia Católica, es oportuno referirse a un problema de la humanidad: el mantenimiento de la paz. Junto al increible avance tecnológico producido en este siglo, se ha presentado en el mundo la amenaza de su destrucción total. No existe solamente la posibilidad de enfrentamientos con armas convencionales capaces de sembrar la muerte y arrasar ciudades; hoy las armas atómicas pueden destruir naciones enteras y acabar con la vida de sus pobladores. La devastación puede llegar a concluir con la existencia humana en vastas regiones de planeta y dar fin a la civilización de la que nos enorgullecemos. Ante esta espada de Damocles que amenaza tan brutalmente a la humanidad, el mantenimiento de la paz es problema fundamental.

Su Santidad el Papa Pablo VI, Pastor de cientos de millones de católicos, esparcidos en todos los Continentes, no podía dejar de manifestar constantemente su preocupación por la paz en el mundo incitando, en toda oportunidad, a los conductores de los pueblos a alejarse de los caminos de la violencia, pidiendo a los gobernantes de las grandes potencias que logren acuerdos para disminuir la carrera armamentista y exhortando a todos a seguir la doctrina de Cristo para que se imponga en el mundo el sentido de convivencia basada en la paz y la justicia.

Son admirables las enseñanzas del Sumo Pontifice, en sus Mensajes con motivo de la celebración de las Jornadas de la Paz. "La Paz es la idea que dirige el progreso humano, nos dice Paulo VI; es la concepción verdadera y fecunda de donde procede la mejor vida y la historia lógica de nosotros los hombres". "Pero advertimos, añade, la Paz no es propiamente una posición estática que puede adquirirse de una vez para siempre, no es una tranquilidad inmóvil". Al dirigirse a los jóvenes, les aclara: "Cuando hablamos de Paz, no os proponemos, amigos, un inmovilismo mortificante y egoista. La Paz no se goza; sea crea. La Paz no es una meta ya alcanzada; es un nivel superior, al que todos y cada uno debemos aspirar siempre".

Sabias palabras que deben incitarnos a luchar por la consolidación de la paz; a trabajar constantemente a través de la prédica, de la enseñanza, desde los puestos de conducción política, en las expresiones públicas y privadas, para que la existencia pacífica sea un bien que acompañe a la humanidad.

"La Paz comienza en el interior de los corazones". "Afrontemos valerosamente el primer programa: educarnos para la Paz". "La Paz es el Hombre que ha cesado de ser lobo para otro hombre, el Hombre en su invencible poder moral. Este debe prevalecer hoy en el mundo". Palabras del Pastor Universal que no tiene ejércitos bajo su mando, que no cuenta con arsenales de armas: palabras del conductor espiritual de pueblos cuya voz debe ser escuchada con profundo respeto, cuyas enseñanzas deben ser practicadas, cuyo Mensaje no debe ser olvidado.

La paz que no se asienta en la justicia no puede ser permanente. Siempre existirá el deseo de terminar, en una u otra forma, con las burlas al derecho, habrá el ímpetu para enmendar errores y reparar daños. El Mensaje de Paulo VI nos dice: "Una Paz que no sea el resultado del verdadero respeto del hombre, no es verdadera Paz. Y ¿cómo llamamos a este sentido verdadero del hombre? Lo llamamos Justicia". "Por qué, convencidos como estamos de este clamor irreprimible, nos retrasamos tanto en dar a la Paz una base que no sea la de la Justicia?...." ¿No queda por instaurar todavía una justicia más grande tanto en el seno de las comunidades nacionales, como en el plano internacion?".

Para evitar la violencia interna se debe procurar el imperio de la justicia y para que los pueblos vivan pacíficamente es necesario, también que las naciones desenvuelvan sus relaciones en base a la justicia. Justicia y Paz son dos conceptos esenciales para la convivencia humana. "Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia", nos dice Paulo VI.

Para asentar la paz internacional se debe procurar la solución de los conflictos pendientes, la reparación de las injusticias y, paralelamente, la limitación armamentista de las grandes y pequeñas potencias y la eliminación gradual y progresiva del lucrativo comercio mundial de armas.

A todos estos asuntos se ha referido Su Santidad Paulo VI en constantes Mensajes que demuestran su honda preocupación por el fundamental problema de la preservación de la Paz. A esta eminente autoridad espiritual le debemos estas palabras: "La paz es posible, si verdaderamente se la quiere; y si la paz es posible, es un deber".

En ocasión de la tima Asamblea Gene Extraordinaria de Naciones Unidas, Paulo se ha dirigido al organis internacional instando los delegados allí reuni a adoptar medidas c ducentes al desar mundial. Ha propiciado eliminación gradual de armas nucleares, la d trucción de las arm existentes y la reducc del comercio en arm convencionales "princip combustible para guerras locales o mitadas".

El Mensaje debe hab chocado con las clinaciones a mante superioridad de las gr des potencias, con políticas hegemónicas afloran en distintas par del globo, con los intere económicos de los bricantes de armas, p las palabras que Paulo ha hecho escuchar a mundo atento a los p blemas de equilibrio fuerzas y lleno de od regionales han conmov a los pueblos que ans conservar ese "don vino". Y la advertendia Jefe de la Iglesia Católi al instar a trabajar inmediato por el ma tenimiento de la p quedará resonando en oídos de toda la manidad: "Mañana pue ser demasiado tarde".



LA PAZ COMIENZA en el interior de los corazones —afirma Paulo VI—; afrontemos valerosamente el primer programa: educarnos para la paz. La paz es el hombre que ha cesado de ser lobo para otro hombre, el hombre en su invencible poder moral. Este debe prevalecer hoy en el mundo.

El Papa y los nuevos problemas sociales

Por Enrique Ipiña Melgar

El 14 de mayo de 1971, al cumplirse los ochenta años de la célebre carta encíclica de León XIII, "Rerum Novarum", quiso el Papa Paulo VI dirigirse a la Iglesia universal para tratar de los nuevos problemas sociales mediante una carta apostólica al Cardenal Mauricio Roy, Presidente del Consejo de los Laicos y de la Comisión "Justicia y Paz". Al hacerlo, Paulo VI se adhería a la tradición de sus antecesores de actualizar la doctrina social de la Iglesia en los aniversarios más destacables de la "Rerum Novarum".

La carta apostólica "Octogesima Adveniens" no está revestida de la solemnidad de una encíclica, como en su oportunidad estuvieron la "Quadragesimo Anno" de Pío XI, la "Mater et Magistra" de Juan XXIII o la "Populorum Progressio". Sin embargo, constituye un auténtico aporte, muy significativo, en el constante magisterio pontificio sobre las cuestiones sociales, de tanto relieve en nuestro tiempo.

La "Octogesima Adveniens" comienza con una llamada de atención sobre la evidente situación de injusticia social que prevalece en el mundo, recogiendo así la aspiración universal por una justicia cada vez mayor, base indispensable para una paz cada día más segura. Ante la diversidad de situaciones que configuran trágicamente los extremos de la crisis en que se debate la humanidad, los cristianos "deben discernir las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso". Para ello apela Paulo VI, en primer lugar, a una renovada confianza "en la fuerza y en la originalidad de las exigencias evangélicas" (1).

Los nuevos problemas sociales, a la luz de la "Octogesima Adveniens", giran en torno a un fenómeno de características mundiales, cuya incidencia en nuestro país es ya muy pronunciada: la urbanización acompañada del crecimiento industrial. Nuestra sociedad camina con prisa desde una ya difuminada preeminencia de lo agrario-rural a una cada vez más clara y definida situación urbano-industrial.

"El crecimiento desmedido de las ciudades acompaña a la expansión industrial, pero sin confundirse con ella" (2). Son dos procesos paralelos de incalculable repercusión en la vida humana social y personal. Las relaciones humanas sometidas a su influjo se centran alrededor de la producción, factor privilegiado del ordenamiento social. Ante él ceden todos los demás; de nada valen ya los viejos valores familiares, las antiguas costumbres patriarcales y paternalistas de la sociedad agraria. La empresa industrial lo domina todo, dando vida a un comercio vorazmente competitivo, creador de falsas necesidades. El hombre se convierte en una máquina de producción y de consumo, enajenado de sus auténticos fines y naturaleza. Ante estos hechos los cristianos deben esforzarse para "reconstruir, a escala de calle, de barrio o de gran conjunto", el tejido social, dentro del cual el hombre pueda dar satisfacción a las exigencias justas de su personalidad..." (3) "Construir la ciudad, lugar de existencia de los hombres y de sus extensas comunidades, crear nuevos modos de proximidad y de relaciones, percibir una aplicación original de la justicia social, tomar a cargo este futuro colectivo que se anuncia difícil, es una tarea en la cual deben participar los cristianos" (4).

La transformación urbano-industrial produce enormes desajustes en la juventud, en el papel de la mujer en la nueva sociedad, en el concepto mismo de la persona humana y en la valoración de su trabajo. Da lugar a odiosas discriminaciones raciales, económicas, sociales. De ahí la tragedia de los inmigrantes rurales que en nuestro país reviste características propias. La "Octogesima Adveniens" continúa señalando la importancia de los medios de comunicación social y apunta que su influencia es decisiva en el proceso de asimilación de las grandes masas de desarraigados, generalmente en perjuicio de los mismos. La urbanización-industrialización no sería posible sin el progreso científico y técnico, el cual "continúa transformando el marco territorial del hombre, sus modos de conocimiento, de trabajo, de consumo y de relaciones" (5). Surgen así dos aspiraciones fundamentales: "aspiración a la igualdad, aspiración a la participación; formas ambas de la dignidad del hombre y de su libertad". (6). Reconoce Paulo VI que sobre estas aspiraciones se han fundado reconocimientos jurídicos universales, firmados por casi todas las naciones del orbe. Pero denuncia: "los derechos humanos permanecen todavía con frecuencia desconocidos, si no burlados, o su observancia es puramente formal" (7). El aporte cristiano en este campo es insustituible porque se apoya en el principio del amor. Recomienda, pues, al cristiano comprometerse en la lucha por la práctica constante de estos principios, lucha que obviamente es de naturaleza política, porque "la doble aspiración hacia la igualdad y la participación trata de promover un tipo de sociedad democrática" (8). Y ante los diversos experimentos posibles, "el cristiano tiene la obligación de participar en la búsqueda... entre las tendencias ideológicas y pragmáticas... al igual que en la organización y en la vida políticas" (9). Para Paulo VI, siendo claro que la acción política no constituye una ideología en sí misma, es necesario que dicha acción esté "apoyada en un proyecto de sociedad coherente en sus medios concretos y en su aspiración, que se alimenta de una concepción plenaria... del hombre y de sus diferentes expresiones sociales" (10).



PAULO VI ha llamado la atención sobre la evidente situación de injusticia social que prevalece en el mundo, recogiendo así la aspiración universal por una justicia cada vez mayor, base indispensable para una paz cada día más segura.

La "Octogesima Adveniens" advierte con claridad que el cristiano "no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe o a su concepción del hombre" (11). Rechaza en consecuencia tanto a la ideología marxista como a la ideología liberal, por reductivas de la realidad humana, así como se pronuncia contra el neopositivismo tecnológico. Sin embargo, Paulo VI distingue bien entre ideologías y movimientos históricos, los que, "en la medida en que... van de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana" (12) merecen el reconocimiento y la aprobación de los cristianos. Lo fundamental está en obrar con criterio iluminado de fe, evitando una visión meramente temporalista de la realidad. Las diversas variedades del marxismo contemporáneo -sobre las que la "Octogesima Adveniens" trata nitidamen- te- coinciden en aspec... sin muchas y bien a... tadas reservas. D... misma forma, no... sible abrazar com... te la ideología li... simplismos ... nuestro tie... nuentes a l... las limita... bre, que... mo s... dimi... to...

La "Evangelii Nuntiandi" no constituye un abandono de la preocupación de la Iglesia por los problemas sociales de nuestro tiempo, como muchos han querido creer, llevados de una concepción temporalista de la acción de la Iglesia en el mundo. Lejos de ese abandono, la "Evangelii Nuntiandi" es un vigoroso llamado a la conciencia del hombre cristiano sobre su papel de fermento en la masa.

Comienza el documento con una serie de magistrales enseñanzas sobre el testimonio y la misión de Jesús y el contenido de su Mensaje, los que se prolongan en el testimonio y la misión de la Iglesia. Pasa luego a analizar la complejidad de la misión hoy. Y expone la profunda vinculación entre liberación humana y evangelización: "Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profu... didad y hasta en sus r... mas raíces- la cultura... culturas del hom... (13).

La totalidad del quehacer humano, el conjunto de las respuestas del hombre a los problemas que le plantea la existencia. Eso es cultura. El afanoso buscar el pan de cada día y la secular experiencia de haberlo buscado más la reflexión sobre el significado de esa búsqueda. Eso es cultura. Para el Concilio Vaticano II, en cuya autoridad se apoya Paulo VI, "Con la palabra 'cultura' se indica en sentido general, to... aquello con lo que el h... bre afina y desarroll... innumerables cua... espirituales y co... procura somete... orbe terrestre... nocimiento y... más huma... cial, tant... como e... media... las... titu... t... ...nstro ...ícea. ...mortal ... Santa ...ta de una ...dogmática ...e dicha, pero sí ...abra más solem- ... Papa, como El ... dijo, pronunciada ...a ocasión solemne y ...la intención de pro- ...ner la fe verdadera de la ...glesia a todos los Pastores y fieles. Las circunstancias que acompañaron la proclamación del Credo del Pueblo de Dios, fueron de gran relieve: leído en la Plaza de San Pedro, durante una Concelebración de Cardenales y Obispos de diversos países en la clausura del año de la fe"... todo parecía subrayar el énfasis que el Santo Padre quiso poner en este Documento.

Esta profesión de fe, según hizo notar Pablo VI, es "bastante completa y explícita a fin de responder de una manera apropiada a la necesidad de luz que experimentan tantas almas fieles".

Hace años Jean Guitton mostrando su temor ante algunos síntomas de debilitación colectiva de la fe, escribió en un artículo: "para decirlo con una sola palabra, lo que yo temo es una disminución de la fe".

Solemos repetir que el problema más grave de nuestro tiempo, es el de la crisis de fe: pues aprovechemos este décimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios, para revitalizar nuestra fe.

Sea este el homenaje que ofrezcamos a Pablo VI, en el día del Papa de 1978. En el contexto de esta fecha, la ofrenda se transforma en celebración, el recuerdo del acontecimiento en presencia actualizada del Pontífice, y la acogida en respuesta a las esperanzas del Papa.

...LEMA más grave de nuestro tiempo es el de la crisis de ... aprovechemos este décimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios ... revisar nuestra fe.



LA "OCTOGESIMA ADVENIENS" advierte que el cristiano "no puede adherirse —sin contradecirse a sí mismo— a ...mas ideológicos que se oponen, radicalmente, o en sus puntos sustanciales, a su fe o a su concepción del hombre".

El Pontífice y la oración familiar

Por MARIA EUGENIA DE SILES

...s un hecho evidente ...ara los hombres del ... actual no resulta ...orar. Ello se explica ...almente recurriendo ... razones que emanan ... agitación de la vida, ... tensión de los pro... ...as inherentes al hom... ...e hoy y del atractivo ...ejercen sobre él las ...ades banales que el ...mismo le ofrece. Yo ...aría una razón más: ...mbre actual no siente ...as oraciones apren... ... desde la niñez ex... ... verdaderamente el ...go que habrían ...o entablar con el ... Tal vez lo que su... ...es que hemos ol... ... el valor de la ... simple, de la sen... ... en la oración. A ... del Evangelio, de ...chos de los Apóstoles ...los testimonios his... ... que quedan de las ...ras comunidades ...anas, podemos ...ar que por entonces ...ción era así: sencilla, ... clara.

... Edad Media man... ... todavía esa dia... ...ad y esa sobriedad y, ...llas, la profundidad ...uténtico diálogo del ...re con Dios; basta ... comprobarlo leer a ...enito, a San Francis... ... San Bernardo y, en ... prolongación en el ...o, a Gonzalo de ...o y Santa Teresa.

...esgraciadamente, el ...cimiento y, sobre ... el Barroco de la ...arreforma, en la ...eda de un lenguaje ...o, elegante, perfecto, ...xpresara con mayor ...dad los himnos de ...nza al Señor To... ...eroso, nos llenaron ...aciones retóricas y ...bicadas, cada vez ... alejadas del sen... ...ato humilde, espon... ... y sencillo del cris... ... Frases como ...a, dirigida a la San... ... Trinidad, en que se ...de que desde "las ...as de los alcázares ...iales" mirara a las ...ras de la tierra, no ...rdaban mucho con ... un San Francisco ...decía con toda na... ...dad "Señor, haz de ... instrumento de tu paz; que allí donde haya odio ponga yo amor... que no me empeñe tanto en ser amado como en amar, en ser comprendido como en comprender, en ser perdonado como en perdonar".

A fines del siglo XIX y comienzos del XX vino, como reacción a los excesos manieristas, un estilo pretendidamente simplificador, pero que resultó tan falso como el extremo que quería corregir, por lo pueril, dulzón y sentimental. El niño, siguiendo esa tendencia, no podía sino rezar al "Jesusito de su corazón", y las señoras oraban con los ojos en blanco, plagando sus plegarias con exclamaciones y suspiros que distraían a los fieles que querían seguir el ritual de la Misa. Fue entonces cuando la Iglesia reaccionó recordando el verdadero sentido de la liturgia y recomendando la utilización de los textos del Evangelio, de las oraciones del Misal y del Salterio.

Más adelante todavía comprendiendo las dificultades materiales que alejaban al hombre de la asistencia frecuente al templo, vinieron libros tan bellos como los de Michel Quoist, que nos enseñaron nuevamente a orar en el sufrimiento, en la alegría, en el trabajo, en la calle.

En esa línea, ha aparecido en estos últimos meses, un pequeño y maravilloso librito que lleva por título "Oraciones de la familia". Tengo en mis manos el texto en español publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos, en Madrid, a fines de 1977. El formato, los caracteres y las imágenes son iguales a los de las ediciones innumerables que se han hecho en las más diferentes lenguas. Su aparición ha obedecido al deseo expreso de Pablo VI de que la Iglesia, recordando su universalidad, rece unida en común oración con la simplicidad de espíritu con que Cristo enseñó a orar a sus discípulos. En la brevísima Introducción, el Papa pide precisamente a la Familia de Nazaret que nos enseñe la interioridad y el recogimiento y que nos dé la disposición para escuchar la palabra de Dios, preparando y enriqueciendo así nuestra vida interior.



EL PONTIFICE ha querido recordarnos que el hombre no está solo, que es miembro de una familia y que ella ha recibido de Dios la misión de ser la célula primera y vital de la sociedad.

En la línea del Concilio Vaticano II, Pablo VI ha querido recordarnos que el hombre no está sólo, que es miembro de una familia y que ella ha recibido de Dios la misión de ser la célula primera y vital de la sociedad. Por ello, con la recopilación de las oraciones de este libro, que son las más simples y necesarias, ha pretendido rodear a la familia de una atomósfera de oración que envuelva toda la vida de sus componentes, todas las alegrías que les vivifiquen, los problemas frecuentes que les aflijan, en relación con los temas permanentes de el amor, el pan, el trabajo, la salud, la amistad, el temor y la muerte.

Comprendiendo, además, que desde este núcleo familiar es como el hombre se proyecta a la sociedad, también incluye el texto sobrias oraciones que lo conectan con las grandes realidades en que debe moverse, la sociedad, la patria, la Iglesia, el mundo.

El librito, en su Introducción, nos indica, con la misma naturalidad que brota de todas sus páginas, cómo y cuándo puede orarse en familia, insistiendo en que lo importante es que tomemos conciencia de la presencia de un Dios que escucha a sus hijos, que les responde y que cuida de ellos porque les ama.

No prentendió Pablo VI con esta publicación que tomáramos palabras prestadas en momentos tan personales como son los de la oración; sólo quiso recordarnos cómo debemos orar y cómo en la plegaria existe un fondo común en la existencia de todos los hombres.

Roma, junio de 1978

...OMENAJE AL PAPA PAULO VI

...xcelentísimo Señor ...io Apostólico de Su ...dad.

...xcelentísimo Señor ...ispo de La Paz,

...Distinguidas Au...ades Diplomáticas, ...es y Religiosas, ...eñores, y Señoras:

...as autoridades de la ... de La Paz, me han ...endado ofrecer este ...preparado, con mo... ...el día del Papa, en ... de Su Santiad Paulo ...elebrando el décimo ... aniversario de su ...ción al Pontificado; ...apa que es símbolo de ...z y de la unidad de ...los cristianos, a cuyo ...stá dando una orien... ... clara y vigorosa ...ortalecer la paz en el ..., y dialogando con ...presentantes de las ...ntes iglesias, como ...glicana, la Griega y ...el Patriarcado de ...

...aulo VI se nos pre... ...como el profeta de la ..., el hombre de la ... el misionero que, al ... de San Pablo, está ...ndo surgir el carisma ...evangelización. ... ha demostrado una ...ial predilección por América Latina, estando preocupado por el éxito del Congreso Latino Americano de Obispos en Puebla, Méjico.

En este año, en que se conmemora el décimo aniversario de la publicación de la Encíclica Humanae Vitae, Paulo VI se alza como el defensor de la vida humana, en toda su plenitud. Insiste en la responsabilidad que tienen los hombres, no sólo del desarrollo tecnológico, sino muy especialmente de dar condiciones adecuadas de vida a la humanidad.

Nuestra Iglesia de La Paz, se une a la Iglesia Universal, para demostrar su unidad y solidaridad con el Vicario de Cristo, para expresarle públicamente su cariño y para pedir a Dios por las intenciones de Su Santidad.

Católicos de Bolivia sigamos el ejemplo del Papa, amando a nuestra Iglesia y llevando la Evangelización, la paz y la unidad a todos los rincones de nuestra querida patria.

Gracias.

TERESA DE GOTRETT.
Presidenta Arquidiocesana de AMAC.



EVANGELIZAR la cultura es evangelizar la totalidad de la realidad humana, reconociendo sus ... histórica, elevándolos a la altura de la realidad de Cristo. No habrá grupo humano en la Tierra que no ... evangelio sin por ello renunciar a su personalidad, a su tradición, a su ser genuino.

Saludo del Nuncio Apostólico a los fieles de Bolivia

La celebración de un aniversario más del Pontificado de Pablo VI nos ofrece a los católicos de Bolivia la oportunidad de vivir un momento de más profunda participación en los deseos, anhelos y esperanzas del Sumo Pontífice, de más intensa oración por sus intenciones universales y de reflexión comunitaria sobre su magisterio.

Esta fecha constituye como un "itinerario de amor" que nos invita a reflexionar en el don inmenso que Cristo Señor hizo a su Iglesia y a la humanidad con el Papa Pablo VI; un Magisterio --el del Papa actual-- que mientras tiene la solidez de lo eterno, se hace contemporaneo a todas las instancias y a todos los desafíos del mundo de hoy, superándolos y vinculándolos a los valores perennes de la fé; un Maestro --el Papa actual-- que da testimonio de la verdad enseñando y entregándose y que de las mismas ingratitudes y de las mismas icomprensiones extrae alimento para ofrecerse al Señor en oblación y mediación por todo el mundo.

Este año queremos acoger este jubiloso aniversario con nuevo amor para celebrarlo con nuevo entusiasmo y vivirlo con nueva alegría y gratitud.

En nuestra vida hemos ido desgantando --con el uso y el abuso-- muchas palabras. A fuerza de repetirlas insconscientemente, podemos ir vaciandolas de su contenido, y perdido su vigor íntimo, pueden llegar hasta nosotros sin decirnos nada. De ahí que necesitamos una reflexión serena que le devuelva la savia fresca y pujante que cada palabra contiene.

Volvamos lo ojos a la Biblia. Allí, el calificativo "nuevo" está lleno de lozanía, pleno de significado, rico de exigencias. ¡Cuántas veces lo hemos leído! "Buena nueva", "alianza nueva". "mandamiento nuevo"... Y, cuántas otras aquí, en este Continente nuevo, hemos hablado de hombres nuevos, comunidades nuevas, para una sociedad nueva... Nuevo, es una palabra incesantemente repetida por mayores y pequeños. Está en el vocabulario de cada día y en el extraordinario y solemne. Por todo esto, me atrevería a sugeriros, que ante el Día del Papa de 1978, hiciéramos un esfuerzo para vivir el aniversario de su Pontificado, llenando de sentido el adjetivo nuevo. Para lograrlo señalaremos tres metas: lo viviremos con un nuevo amor, con una ilusión nueva y con una alegría y gratitud, también nuevas.

--En este Día del Papa estrenemos nuestro amor a Pablo VI, porque el amor es siempre nuevo, si de verdad permanece. El amor se renueva cada vez que se ama. El amor crece. Porque no es posible vivir el amor, sino dejándolo crecer. "No se silencia un incendio", escribió J. Greeen. El crecimiento en el amor nos hace mejores. Y ser mejores, es renovarse es ser también nosotros, de alguna manera, nuevos.

--Celebremos el Día del Papa con nueva ilusión y entusiasmo. Seamos capaces de descubrir la novedad que encierra: equilibrio --en la difícil coyuntura histórica que le tocó vivir-- una vida de Magisterio fecundo y de testimonio fiel, una vida de fe y esperanza que nos conmueve y edifica.

--Celebremos el aniversario pontificio con nueva alegría. Porque la alegría todo lo hace nuevo. Alegría y gratitud perfectamente fundidas, porque Pablo VI con sus palabras y sus hechos sigue sorprendiendo al mundo, sigue evangelizando según la pedagogía de Jesus "hacer y enseñar". Alegía y gratitud porque el Papa actual es el conductor experto que los tiempos reclaman, y porque lo hemos visto peregrino por los caminos del mundo. Alegría y gratitud, finalmente, porque Pablo VI es un don del Espíritu a su Iglesia.

El fruto de esta jornada sería pediros que el adjetivo nuevo cualifique el contenido del Día del Papa de 1978. Seamos todos capaces de ofrecer al Santo Padre esta novedad de nosotros mismos siendo nuevos en el amor, en la ilusión y en la alegría. Y junto a todo esto, añadamos por la intensidad, una adhesión nueva a su persona, y una nueva plegaria, por el fervor, pidiendo al Señor que la llama espiritual de Pablo VI arda visible --hasta que el Señor le conceda vida-- en la humanidad para indicarnos el camino hacia Dios, para suscitar el calor de la caridad, para promover la reconciliación y la paz en la tierra, para gobernar en unidad a la gran familia de la Iglesia y hacer rebosar sobre el mundo las fuerzas renovadoras y salvadoras del Evangelio.

Paulo VI y los derechos humanos

Por Raimundo Grigoriu S. de L.

Un examen de la realidad contemporánea, llevará a concluir que, pocas veces como en este tiempo, se ha puesto con máxima intensidad el acento en las nociones de libertad, liberación y derechos humanos.

Pero no obstante este signo característico de nuestro tiempo, también es posible comprobar que no sólo, de parte de elementos y fuerzas interesadas en mantener al hombre en un estado de dependencia y alienación se levantan escollos y amenazas que ponen en riesgo el libre ejercicio y hasta la existencia misma de los derechos esenciales del ser humano, sino tambien de parte de los que se proclaman artífices de un nuevo orden de liberación social.

Así, por ejemplo, mientras se proclama insistentemente la inviolabilidad de la vida humana como uno de los derechos inalienables de la persona, como base y consecuencia, a la vez de la igualdad esencial de naturaleza de todos los hombres y del estado de libertad propio de todos ellos, sin distinción, invocando la misma libertad atribuída a la persona para organizar las instituciones sociales y determinar su régimen jurídico, se establecen normas que justifican y legalizan medios para suprimir la vida y someter al hombre a situaciones que representan la negación de aquellos esenciales derechos definidos como fundamentales e inalienables.

No otra cosa representa la legislación dictada últimamente en varios países para legalizar una serie de destrucciones artificiales a la capacidad generativa del hombre, a título de política poblacional o de equilibrio del crecimiento demográfico con los recursos de subsistencia; y más aún, aquellas otras, que implican la supresión misma, de vidas humanas, de seres en total estado de indefensión, con la legalización de la práctica de los abortos.

Llama la atención con el contraste entre la severidad con que se castiga los delitos de homicidio y asesinato, tratándose de personas, que, quizás hasta habrían podido usar el recurso de legítima defensa en resguardo de su existencia, repeliendo a sus agresores, y la facilidad y amplitud con que se autoriza y legitima el negar el derecho a nacer, a personas, que desde un punto de vista natural, como seres humanos, -vivientes- así fuera sólo, de una vida intrauterina, debían tener el mismo derecho o mayor aún a la protección legal de las instituciones públicas para resguardar su existencia; derecho que, en estricta justicia, debía haber sido defendido con mayor rigor y empeño atendiendo a la total falta de recursos propios de defensa, de dichos seres.

Si, la función de la justicia es, la de establecer una cierta equidad, permitiendo que cada uno goce de aquello que le corresponde, porque le es debido en virtud de la naturaleza humana y de las cosas, para tratar con igualdad hacerse en condiciones desiguales, es preciso emplear formas de trato desigual que, asegurando la protección del débil frente al fuerte realicen esa igualdad sin permitir que el débil, quede a merced del abuso y el capricho del fuerte.

Nos hallamos ante el contra sentido, de que los mismos que denuncian el estado de alienación injusta y violencia organizada a que está sometida la persona humana en la actualidad, dentro de las estructuras y la dinámica de las relaciones del mundo capitalista y en las sociedades neocoloniales generadas por el fenómeno del imperialismo y bajo la acción insensible, pero eficazmente dominadora de la sociedad de consumo, pretenden alcanzar la liberación del hombre instituyendo mecanismos análogos de violencia sistemática y organizada para suprimir a quienes disienten de su posición doctrinal o estableciendo si conquistan el poder, sistemas totalitarios en los que el signo de la sociolización pretende ser impuesto y limitadamente, eliminando toda posibilidad de subsistencia para aquellas libertades y derechos fundamentales del hombre que se afirmaban y usaban como bandera, cuando se trataba de combatir las injusticias de la organización social por ellos, fundadamente criticada y repudiada desde la oposición o desde el llano.

En contraste con este cuadro paradógico, encontramos sin embargo, una figura y una voz que se alza intrépida, en actitud de auténtica y desinteresada defensa de los derechos de la persona, humana, señalando, pese a quien pese el sentido auténtico de lo justo y lo debido sin propósito alguno de allegar, para sí, ventaja de esta su actitud y labor.

...ue no des... ...ocor-



LA VOZ de PAULO VI proclama la liberación lograda por Cristo vencedor del pecado y de la muerte que, con su v... toria, restauró al hombre en la dignidad de hijo de Dios, dignidad rica en consecuencias de libertad, justicia y de identi... esencial de derechos.

su condición de seres creados a imagen y semejanza de Dios, de redimidos de Jesucristo, y por ello en su calidad de consortes y copartícipes de la propia vida divina a través de la gracia.

Expresión elocuente, de esta voz, son los siguientes textos:

"Ha llegado el momento de que recordemos nosotros, y no sólo que recordemos sino que cumplamos esta ley cristiana fundamental: la vida humana es sagrada.

"Que quiere decir sagrada?, quiere decir que no está a merced del dominio del hombre, y a la vez está protegida por una potestad superior a la del hombre y defendida por la ley de Dios. La vida humana sobre la que el hombre, por razones de parentesco o por otros motivos de superioridad social, ejerce de muchos modos su autoridad, la vida humana en cuanto tal no está a merced de esa misma autoridad.

"Escuchemos de nuevo el Evangelio: "Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás; el que matare será reo de juicio, pero yo os digo (este yo es el mismo Jesucristo) que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere raca será reo ante el Sanedrín y el que le dijere loco será reo de la gehena del fuego". (Mt. 5,21-22). Jesús no condena la ley antigua, pero dice que es incompleta; y promulga la nueva, la evangélica, elevándola al nivel de la perfección: se debe al hermano un respeto total: total en la intimidad de los sentimientos donde nace y se enuncia el respeto; y total al tutelar exteriormente la dignidad del hermano en cuanto tal, en cuanto hombre hermano, podemos afirmar. Es decir que el Evangelio no enseña a profesar con sentimientos y palabras un respeto tal a los hombres, semejantes nuestros, hermanos nuestros, que un sistema social que admita como lógico y normal el odio de clases, o sea el egoismo de clase, no puede en modo alguno reivindicar este respeto en nombre de un provecho propio, legítimo y exclusivo.

"Qué panorama nos ofrece el escenario del mundo?

"Es que podemos asistir como meros espectadores pasivos a la angustiosa desventura relativa a su incolumidad individual?.

"Cómo no experimentar dolor grande por el asesinato de tantos custodios del orden, muertos barbaramente sólo porque eran cumplidores fieles de la tarea que les había confiado el Estado, que es como decir la voluntad común de los ciudadanos deseosos de tranquilidad orden y paz?.

"Qué decir de los secuestros de personas con finalidad de extorsión, tan numerosos, y que ni siquiera se detienen ante niños inocentes?.

"Cómo podríamos dejar de deplorar con voz tanto más firme por no tener armas, los atentados que tratan de ahogar en sangre la voz libre de los periodistas, de los trabajadores, de los profesionales?.

"En esta enumeración rápida y dramática a la vez de atentados contra la vida, no podemos callar los que se están perpetrando frecuentemente, por desgracia¡, bajo el signo de la ley. Pensamos ante todo en el aborto.

"Da horror ya s... pensar que un crím... obtenga como por... gracia ocurre, la... galización más aú... asistencia de los ser... sociales, bajo el pre... de acudir en ayuda ... mujeres desgraciada... luego llevarán en ... razón toda la vida ... mordimiento de ... consentido que se ... diera lo más subli... inefable que la ... puede poseer en el ... natural: la maternida...

Pobres e innumer... vidas humanas inc... tes, arrasadas p... eráis débiles e inocent...

"Cómo es posibl... una sociedad civiliza... además cristiana, ... autorizar y quedar... pacible y sin una lág... ante esta MATANZA... INOCENTES?".

Catequesis del ... 26 de abril de 1978.

Hagámonos eco d... palabras de Paulo ... recordando a Cristo... dice a los Apóst... "Quién a vosotros o... mí me oye", adopt... una actitud militan... positiva, recordando ... que quiera la paz, co... ha proclamado Paul... debe defender la vida.



...PUES de 342 años otro Papa tomó el nombre de Paulo: Giovann Battista Montini, arzobizpo de Milán, la diócesis ...rande de Italia.

Seis papas de nombre Paulo

Por Fr. GIUSEPPE ROSSI

Recordando el décimo ...uinto aniversario de la ...oronación de Paulo VI el Papa 261 Sucesor de San Pedro, pienso sea interesante conocer algo sobre los Papas de nombre Paulo que lo han precedido en la milenaria y gloriosa historia de la Iglesia Católica.

De Paulo I pocas noticias tenemos, sino que era hermano del Papa Esteban III a quién sucedió en 757; fue elegido el 29 de mayo y gobernó la Iglesia por diez años y un mes; murió el 29 de junio de 767.

Paulo II, Veneciano, Cardenal Pedro Bardo o Barbó, Obispo de Vicenza y Padua elegido el 31 de agosto de 1464; fue Pontífice por seis años, diez meses y veintiseis días; murió el 28 de julio de 1471. Este Papa concedió a los cardenales el birrete encarnado para que más se distinguiesen.

Paulo III, Romano, Cardenal Alejandro Farnesio, Obispo de Ostia, elegido el 13 de octubre de 1534; gobernó quince años y veintiocho días; murió el diez de noviembre de 1549. Al morir su antecesor (Clemente VII, hijo de Giuliano de Médici, asesinado en la Catedral de Santa María del Fiore en Florencia, en la llamada conjura de los Pazzi, el 26 de abril de 1478) dijo: "Si el Pontificado fuese hereditario, nombraríamos en el testamento sucesor nuestro al Cardenal Farnesio". Los Cardenales fueron del mismo parecer y en el Cónclave por unanimidad le dieron el voto. A él, se le debe el celebérrimo Concilio de Trento. Fue él también que el 27 de septiembre de 1540 aprobó la Compañía de Jesus fundada por San Ignacio de Loyola.

Paulo IV, Napolitano, Cardenal Pedro Carafa, fue elegido Papa el 23 de mayo de 1555; gobernó cuatro años, dos meses y veintisiete días. Había vestido el hábito de los dominicos a los 15 años de edad, pero fué arrebatado del claustro a la fuerza por sus parientes; más tarde fue ordenado sacerdote y Julio II le había obligado a aceptar el Arzobispado de Chieti; después de que fue Nuncio en Nápoles, León X le confió la Nunciatura de Inglaterra y la de España y despues lo creó Arzobispo de Brindis. Paulo III lo hizo Arzobispo de Nápoles. Aumentó los poderes de la Inquisición, creó los obispados de China y Japón. Murió el 18 de agosto de 1559.

Paulo V, Romano, Príncipe, Cardenal Camilo Borghese (cambió su apellido en Caffarelli por la mala fama que tenía su familia), Obispo de Yesi, fue elegido el 15 de mayo de 1605, gobernó como Pontífice de la Iglesia quince años, ocho meses y trece días; murió el 28 de enero de 1621. Estando de Nuncio en Madrid, le dió la púrpura Cardenalicia el Pontífice Clemente VIII en 1596. A él se debe la fachada actual (obra ... Maderno) de la Basíli... San Pedro en Roma, ... inauguró el año 1612, ... nombre está grabado ... mármol de la mism... chada. Canonizó a S... Francisca Romana y ... Carlos Borromeo. ... tificó a San Felipe N... San Ignacio de Loyo... San Francisco Javie... Santa Teresa de Jesú... Doctora de la Iglesia.

Después de 342 ... otro Papa tomó el glo... nombre de Paulo: Gi... ni Battista Montini, ... zobispo de Milán, la ... cesis más grande de I...

Podemos decir que ... Papa en el Cóncla... cuando ya tenía la ma... de los votos pidió ... Cardenales una noche ... pensar si aceptar o ... 21 de junio de 1963 d... por el sí y fué Paulo V... Pontificado extraordi... en todo el significado ... palabra; a otros dej... ensalzar los grandes ... de este Vicario de Cr... Sucesor de Pedro.

Dentro de los nuevos caminos del ecumenismo, el Papa Paulo VI se ha reunido con varias autoridades religiosas para lograr un mayor acercamiento entre cristianos.

...URSO PRONUN-
...POR EL DR.
...ROJAS TARDIO,
...OMENAJE A S.S.
...I CON MOTIVO
...CIMO ANIVER-
...DE LA EN-
... "HUMANE

...do por la gentil
... de nuestro
...o. Monseñor
...anrique, para
...de la palabra en
... de recordación
...iversario de la
...Papal **Humanae**
... controvertida
...s y extraños a
...eligión Católica,
...veces, sin co-
... exacto de la
...ereo oportuno
...una apretada
...refrescando sus
...flexiones para
... distinguido au-
...da arribar a sus
...nclusiones.

...sería muy exten-
... no inoportuno,
...ar lectura a la
... del documento
... de Pablo VI,
... ustedes parte
...a que sirvió de
... la elaboración
...portante men-
...al.

...nsmisión de la
... sido siempre
...legrías para los
...laboradores de
...dor; pero tam-
... dificultades y
... La Iglesia no
...rar las cues-
...as planteadas a
...o por los tiem-
...s.

...roblemas del
... demográfico
...nor y aumentan
... en relación con
...milias y pueblos
...desarrollo.
...ondiciones de
... vivienda, pro-
...nómico y edu-
...acen difícil el
...iento de nu-
...ios.

...ariado los con-
...obre la per-
... posición social
... el amor con-
... significado de
...onyugales.

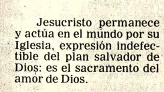
...encia, que ha
...ngresos estupen-
... dominio de la
... tiende a do-
...hombre mismo:
... su vida psíquica
... las leyes que
... transmisión de
... la Iglesia, que
...mpetencia de
... hubo de re-
...sobre los prin-
...ción del ma-
... determinados
...moral.

... fiel puede
...mpetencia para
... también la ley
... además de
...ica, como ex-
... la ley de Dios,
... necesaria para

... problema de la
... por encima de
...tivas parciales

La Encíclica Papal "Humanae Vitae"





EL MAGISTERIO competente de la Iglesia no abraza solamente la revelación sobrenatural sino que se extiende a las verdades naturales, puesto que la luz de la revelación las esclarece y las convalida. El Dios de la revelación es también el Dios de la creación.

de orden biológico, psicológico, demográfico o sociológico, se impone la visión integral del hombre y de su vocación no sólo natural y terrena, sino también sobrenatural y eterna. Y, puesto que se hace hincapié sobre las exigencias del amor conyugal y de la paternidad responsable, hay que precisar bien su verdadero concepto.

El matrimonio es institución de Dios para realizar su designio de amor. Los esposos realizan ese designio al unir sus vidas en recíproca donación personal, ordenada a la unión de entrambos en mútuo perfeccionamiento para colaborar con Dios en la generación y formación de nuevas vidas. Para los bautizados es sacramento, que representa la unión de Cristo con la Iglesia.

El amor conyugal, ha de despertar la conciencia de una paternidad responsable a diversos niveles:

— En lo biológico, por el conocimiento y respeto de los procesos biológicos.

- En lo instintivo y pasional, con el dominio de los impulsos por parte de la razón y de la voluntad.

— En lo fisio-psicológico y socio-económico, mediante una deliberación generosa, pero discreta, en lo tocante a la multiplicación de la prole.

Los actos con que se unen los esposos, en total entrega, y a través de los cuales se transmite la vida humana, son honestos y dignos. Y no dejan de serlo si, por causas independientes de la voluntad de aquellos, se preveen infecundos, pues fue Dios mismo el que dispuso con sabiduría, leyes y ritmos naturales de fecundidad. En cambio interpretando la ley natural, la Iglesia declara que cualquiera de esos actos debe permanecer abierto a la transmisión de la vida.

La obra de educación, progreso y amor a la que está llamada la sociedad, es grande en verdad; pero es indispensable, ya que la verdadera felicidad no se logra sino en el respeto prestado con inteligencia y amor a las leyes grabadas por Dios en la naturaleza

La Encíclica ha desencadenado una variedad de reacciones en la Humanidad; el auge de los métodos anti-concepcionales, preconizados por las corrientes malthusianistas, produjo decepción porque mucha gente pensaba que la Iglesia admitiría su utilización sin pensar que, su línea doctrinal es inmutable en aspectos fundamentales, en lo que a normas morales se refiere.

El Santo Padre en su encíclica, ofrece una imagen elevada del matrimonio que aparece en enérgico contraste con la convergencia hacia fines egoistas de la sexualidad humana; convergencia, en cambio, muy difundida en el mundo de hoy.

El magisterio competente de la Iglesia no abraza solamente la revelación sobrenatural sino que se extiende a las verdades naturales, puesto que la luz de la revelación las esclarece y las convalida. El Dios de la revelación es también el Dios de la creación.

A propósito de la paternidad responsable la Iglesia puntualiza: "El ejercicio responsable de la paternidad exige que los cónyugues reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad'".

No es intención del Papa decir a las parejas cuántos hijos han de tener. Esta decisión han de tomarla los padres a la luz de todas las consideraciones morales expuestas en la encíclica.

En el caso particular de nuestra Patria, como lo hemos manifestado en varias oportunidades, existe otro elemento importante en juego: la supervivencia de Bolivia como Nación por constituir, a lo largo y ancho de su extenso territorio, un notable y peligroso vacío demográfico, que le ha ocasionado, en el transcurso de su historia, dramáticas mutilaciones territoriales.

Sería ingenuo y poco rrealista que pretendiéramos nivelar las diferencias de población con los países vecinos; la cifra sideral que nos separa de ellos hace imposible equilibrar la diferencia existente. Por ello nuestra responsabilidad de bolivianos nos impide adoptar una política de control de la natalidad que constituiría una forma de suicidio nacional.

Afortunadamente, la política adoptada en la actualidad, por las autoridades del Ministerio de Salud, ha significado un freno evidente a las actividades anti-natalistas que comenzaron a despuntar en el país.

El Episcopado Boliviano, junto a la prensa nacional y personas comprometidas con el destino de nuestra patria, movilizaron la conciencia política que debe formularse criterio exclusivamente nacional y de acuerdo a nuestras propias necesidades como Nación.

Como palabras finales diremos: El valor doctrinal de la encíclica **Humanae Vitae** debe contemplarse a la luz de la fé. Es cierto que con este documento el Papa no ha pretendido dar una definición ex-cátedra. Pero expresamente he querido dirimir, usando de su magisterio supremo, una grave cuestión que afecta a la fé y a la moral de los fieles.

Deseo manifestar, con toda honestidad, que la mayor parte de los conceptos que he vertido provienen, y han sido escogidos, de la encíclica, los estudios y las opiniones de figuras notables de la Iglesia.

Distinguido Auditorio:

Pongamos nuestra mente y corazón al servicio de la eterna verdad de Dios. Que él nos guíe como hombres y como Nación, para cumplir con nuestro alto destino, y con adhesión filial al Pontífice Pablo VI, digámosle rotundamente un "sí" a la vida y un "no" a la nada.

Confirma a tus hermanos

Por el Cardenal Clemente Maurer

Cristo, poco antes de subir al Padre, dirigiéndose a Pedro le dijo: "Yo he rogado por ti a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos" (Lc.22, 32).

Este carisma de posesión de la verdad y de una fe nunca deficiente, fue conferido a Pedro y sus Sucesores para que desempeñaran su misión en la salvación de todos y para que la grey de Cristo, apartada por ellos del pasto venenoso del error, se alimentara con el de la verdadera y sana doctrina.

Según la enseñanza católica, la regla próxima de la fe es el magisterio vivo de la Iglesia, que reside en el Romano Pontífice y en los Obispos en cuanto están unidos con él.

Cuando habla "ex cathedra" declarando doctrinas reveladas sobre fe y costumbres, el Papa es infalible; es decir, cuando cumpliendo su cargo de Pastor y Doctor de todos los cristianos, define con su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y las costumbres debe ser sostenida por la Iglesia universal. Y ello abarca también los terrenos limítrofes que están en estrecha relación con la Revelación misma, de manera que ésta no puede permanecer incólume si aquellos no son también asegurados.

Lamentablemente hay quienes se atreven a impugnar esta verdad y negando el magisterio vivo, proclaman como única regla de fe la Sagrada Ecritura, entregada a la interpretación individual de los fieles. Pero, aun prescindiendo de la contradicción evidente con la Revelación, esta teoría se ha demostrado ser falsa en sí misma por los frutos que ha dado en cuatro siglos. Las innumerables sectas protestantes, con los extravíos doctrinales que las caracteriza, son una prueba evidente del fracaso de aquel falso principio.

La asistencia, pues, del Espíritu Santo en materia de fe y costumbres hace al Papa infalible, o sea, exento de todo error en sus declaraciones al respecto.

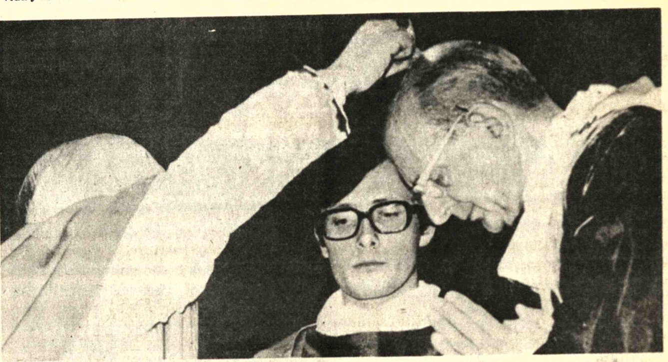
Ahora bien, hay materias que no llegan al grado de la infalibilidad; pero ¿quién negará que Aquel que dio a Pedro y con él a sus Sucesores el mandato de confirmar a sus hermanos en la fe, no le concederá también la prerrogativa de permanecer en la verdad siempre que oriente sus enseñanzas a la salvación de las almas?

Pedro y sus Sucesores los Papas han sido puestos por Cristo como pilares de la Iglesia, que es la única depositaria y auténtica intérprete de la revelación divina.

Con Pedro, pues, y con los Papas marcharemos seguros en nuestra fe; con ellos no nos equivocaremos.

Desechemos, por tanto, cualquier doctrina contraria a las enseñanzas de aquel que ha sido puesto por Cristo para **confirmar en la fe a sus hermanos**.

Bolivia toda, en su Jerarquía y en sus fieles, con ocasión del XV aniversario de la elevación al solio pontificio de Su Santidad el Papa Pablo VI, manifiesta agradecida una vez más su firme e incondicional adhesión a la Cátedra de Pedro y da gracias a Dios por haber puesto a la cabeza de su Iglesia a un hombre tan providencial, tan santo y tan seguro, tan bondadoso e iluminado, como es Pablo VI felizmente reinante, ante quien nos inclinamos reverentes y al que deseamos salud y larga vida.



EL PONTIFICE, en su Encíclica, ofrece una imagen elevada del matrimonio que aparece en enérgico contraste con la convergencia hacia fines egoistas de la sexualidad humana; convergencia, en cambio, muy difundida en el mundo de hoy.

El Pontífice : Sacramento de Cristo

Escribe Mons. ARMANDO GUTIERREZ GRANIER.

Jesucristo permanece y actúa en el mundo por su Iglesia, expresión indefectible del plan salvador de Dios: es el sacramento del amor de Dios.

La Iglesia es la prolongación viviente de Cristo, en el tiempo y en el espacio. Es la acción concreta y fecunda del amor infinito y paciente de Dios. En ella, que es institución y carisma, resplandecen el brillo expresivo de la Liturgia, la belleza de la plegaria, la solidez de sus instituciones, el testimonio de sus santos.

En el mundo de la historia, desde el día de la Ascensión , la cabeza visible de esa Iglesia, su cohesión y su fuerza, están en Pedro y en sus sucesores. El Papa simboliza y actúa la presencia viva e invisible de Cristo. El Pontífice romano es el sacramento de Cristo y de su Iglesia.

Por eso, los hombres de fe cristiana no podemos ver en el Papa al hombre solo, el magnetismo de su persona, los rasgos de su carácter, la luz de su inteligencia y la grandeza de su corazón. Ni tampoco la sabiduría que le permite tener y dar a los fieles la clara visión de los problemas, porque tras él se nos revela el misterio de Dios.

En la Cercanía de Cesarea de Filipos y frente al monte Hebrón, Jesús el Cristo dijo: hace dos mil años a Simón, humilde pescador del lago de Tiberíades: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella. La imagen de la roca quería decirle: pasarán la gloria y poder de los imperios, pero tú, y los que te sucedan serán como la mole del monte ante el cual estamos, porque esta Iglesia, expresión de alianza del hombre con Dios, queda cimentada sobre tí y mientras ella dure, serás su fundamento visible.

Pasarán muchos Papas, como han pasado tantos otros. Se llamaron Pablo, Pío, Clemente, Gregorio o Juan, pero mientras la Iglesia viva, Dios suscitará y escogerá el hombre que ella y el mundo necesiten en cada coyuntura de la historia.

Así ha ocurrido en el presente siglo con los Pontífices de una serie que se inicia con León XIII. Su Encíclica "Rerum Novarum", constituye hasta hoy el fundamento sobre el cual se han edificado el código del trabajo y la defensa del trabajador, según la Doctrina de la Iglesia.

Pío X, el Santo, es el Papa propulsor de la difusión catequética del mensaje y el maestro de la comunión eucarística de los niños, a la vez que el defensor de la fe.

Benedicto XV, uno de los Papas pacíficos y pacificadores de nuestro tiempo inicia la lucha por la Paz en el mundo quebrado por la guerra.

Pío XI es el Pontífice de férreo carácter y de voluntad indomable, que inicia la renovación de la Iglesia en los diversos aspectos de su vida para ponerla a tono con el tiempo en que vivimos. Resuelve la cuestión romana, renunciando al poder temporal de los papas y abre

(Pasa a la página 6)

...lesia y el mundo
...se regocijan en el
... porque ha-
...Pontífice su
... su medida, su
... su fuerza y su

...solo se alegra la
...mbién el mundo
... que en su
... en su odio
...resiente en el
... Vaticano el
...Dios.

...e el Universo,
... de Dios, en un
...eso de ascensión
... retorno hacia
... el hombre ese
...obra un sentido
... porque Dios
...ambo de su his-
... la prehistoria
...descubriendo su
...eroso sobre la
... En la historia
... a través de los
... va descubrien-
...mente hasta que
...sto resplandece
...ol de mediodía.

...cto supremo de
... se une para
... hombre y la
...umana se con-
...istoria Sagrada.

...más profundo de
...istoria humana,
... a veces
...tante, se de-
...dencioSamente el
... fertilizando
... en el corazón del
...urge una dialéc-
... el amor de Dios
... del hombre,
...oluntad divina y
... humana en que
... Dios se ofrece y
... lo acepta c

...istoria humana no
... jamás la so-
... sus problemas
... Jesucristo, por-
... vana la Encar-
...sucristo no pasa,
...raizado en el
... su Iglesia y por
... Otros filósofos y
... de religiones
...on una doctrina y
...n una moral; sus
... permanecen
...guidores, pero su
... real está con-
... recuerdo.



LA HISTORIA humana no encontrará jamás la solución de sus problemas fuera de Jesucristo, porque no fue vana la encarnación. Cristo no pasa; está en raizado en el mundo, en su iglesia y por su iglesia

El Credo del Pueblo de Dios

Por MARIA TERESA VAL

El 30 de junio de 1978 se cumplen los diez años de aquella solemne Profesión de fe, con la que Pablo VI clausuró el XIX Centenario conmemorativo del Martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo. Documento de singular importancia en el Magisterio del Pontífice actual. Aquel día, el "Año de la Fe", inaugurado por el Papa con tantas esperanzas, llegaba a su fin.

A lo largo de él, millares de exhortaciones y de trabajos sobre la fe, se habían difundido, a través de todos los medios de comunicación. Pablo VI, émulo del Apóstol Pedro, quiso en aquella ocasión solemne, cumplir el mandato, que el mismo Jesucristo dio al primer Papa de la historia: "Confirma en la fe a tus hermanos".

Este aniversario no puede pasar inadvertido, porque "...semejante conclusión -decía entonces el Papa- podría llamarse mejor un comienzo, no ya de otro año de la fe, sino de las consecuencias que aquel año debería producir".

Pasado un decenio de la proclamación del "Credo del Pueblo de Dios", todos y cada uno deberíamos sentirnos interpelados, por unas palabras del Santo Padre dichas, dos días después, en una audiencia general: "Seguramente habréis tenido noticia, al menos un eco, de la Profesión de nuestro Credo, con la que hemos concluido formal y solemnemente el "Año de la fe".

Procuremos responder con sinceridad, ¿hemos tenido noticia?, ¿hemos tenido al menos, un eco del Credo del Pueblo de Dios?, ¿qué consecuencias se han seguido en nuestra vida?... La celebración de hoy, nos ofrece un momento propicio para agradecer, para recordar, para releer el Documento y para revitalizar la fe, nuestra fe personal.

Lo primero agradecer. El mejor modo de dar gracias a Dios, es precisamente poner el don a disposición de los hermanos. Esta va a ser la postura de gratitud que tenemos; poner a disposición de los demás, aquel Documento del Credo del Pueblo de Dios, es decir, hacer juntos un sencillo repaso, un recuerdo actualizado de la Profesión de fe de 1968. ¿Para qué? Sencillamente, para terminar con un compromiso concreto, el de profundizar en la fe. Con relación a este fruto, escuchemos de nuevo a Pablo VI: "Nunca daremos la suficiente importancia, ni nunca estudiaremos suficientemente la inmensa, delicada, difícil y magnífica doctrina sobre la fe" (7-IX-66).

Es que la fe es difícil. Crecer en fe es crecer en libertad, en responsabilidad, en audacia. Gracias a la fe nos hacemos libres para lo que debemos ser.

Y ¿qué es el Credo del Pueblo de Dios? Es un resumen, una fórmula que contiene las principales verdades de fe. El Santo Padre ha dicho que este Credo "sin ser una definición dogmática propiamente dicha recoge en sustancia, y en algún aspecto desarrollado en consonancia con la condición espiritual de nuestro tiempo, el Credo de Nicea, el Credo de la inmortal Tradición de la Santa Iglesia de Dios".

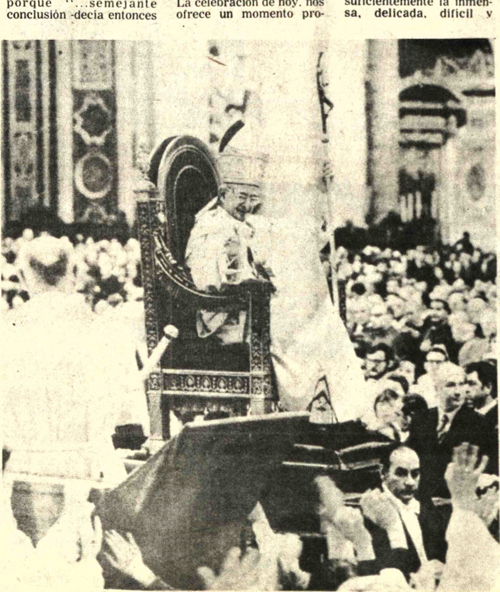
No se trata de una definición dogmática propiamente dicha, pero sí de una palabra más solemne del Papa, como El mismo dijo, pronunciada en una ocasión solemne y con la intención de proponer la fe verdadera de la Iglesia a todos los Pastores y fieles. Las circunstancias que acompañaron la proclamación del Credo del Pueblo de Dios, fueron de gran relieve: leído en la Plaza de San Pedro, durante una Concelebración de Cardenales y Obispos de diversos países en la clausura del año de la fe"... todo parecía subrayar el énfasis que el Santo Padre quiso poner en este Documento.

Esta profesión de fe, según hizo notar Pablo VI, es "bastante completa y explícita a fin de responder de una manera apropiada a la necesidad de luz que experimentan tantas almas fieles".

Hace años Jean Guitton mostrando su temor ante algunos síntomas de debilitación colectiva de la fe, escribió en un artículo: "para decirlo con una sola palabra, lo que yo temo es una disminución de la fe".

Solemos repetir que el problema más grave de nuestro tiempo, es el de la crisis de fe; pues aprovechemos este décimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios, para revitalizar nuestra fe.

Sea este el homenaje que ofrezcamos a Pablo VI, en el día del Papa de 1978. En el contexto de esta fecha, la ofrenda se transforma en celebración, el recuerdo del acontecimiento en presencia actualizada del Pontífice, y la acogida en respuesta a las esperanzas del Papa.



EL PROBLEMA más grave de nuestro tiempo es el de la crisis de la fe; aprovechemos este décimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios para revisar nuestra fe.

El Pastor Evangélico

Por Mons. Abel Costas M.

Paulo VI, prosiguió el Concilio Vaticano II, convocó a varios Sínodos, especialmente el de Evangelización y Catequesis. Sus alocuciones y escritos, reflejan la verdad luminosa del Evangelio. Paulo VI es, pues, el Pastor Evangélico.

EL EVANGELIO, LA GRAN NOTICIA

El Evangelio es la alegre nueva de salvación traída por Jesucristo. Es la Noticia incomparable y única, actual y feliz, de trascendencia absoluta y vital para el ser humano. Esta buena Nueva proclamada por Jesucristo al comienzo de su ministerio "Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca, arrepentíos y creed en el Evangelio" (Mt. 1,15) es La Doctrina esencial e integralmente redentora y liberadora. Es decir, el Evangelio es Jesús, su persona, su pensamiento, la fuerza renovadora de su palabra, su programa de acción salvadora.

PEDRO EVANGELIZA

Jesús Hijo de Dios, eligió a Pedro y a su hermano Andrés y les dijo: "Venid conmigo yo os haré pescadores de hombres" (Mt. 5,19). Es decir, no para aprisionar peces con redes frágiles y materiales, sino atraer con las luces de la verdad Evangélica, a seres inteligentes y libres y convertirlos en hombres de fe para formar el Nuevo Pueblo de Dios. Y al tiempo de retornar al Padre les mando Evangelizar a la humanidad diciéndoles: "Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura" (Lc. 16,15). Con estas palabras Pedro fue enviado para anunciar la Buena Nueva de Salvación.

Predica a Jesús, se declara testigo de su vida, pasión, muerte y resurrección. Con su primera predicación convierte a tres mil en Jerusalén" (Heh. 2,41) y después a 5.000 hombres (Heh. 4,4).

PEDRO ROCA DE LA VERDAD

El Evangelio es la verdad, la verdad universal, piedra y fundamento de toda otra verdad y de tantas verdades parciales, dispersas, en todas las ciencias humanas, llámese: Filosofía, Sociología, Psicología, Economía, Literatura, Política, Derechos, Etica, etc.

Cuando más grande, amplia y profunda es la verdad, requiere mayor firmeza y afianzamiento y estar inserta en la roca viva; para ser inconmovible, irrebatible, insustituible. Pedro es la roca, pues Jesús le dijo en Cesarea de Filipo "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt. 16,18). Pedro es la roca donde se asienta la verdad. Las siguientes palabras "Las puertas del infierno, no prevalecerán contra ella" (16-19), significan que el error y la mentira no podrán derrumbar la verdad, edificada sobre la roca, planeada por Jesucristo en medio del mundo como cimiento de salvación para la humanidad.

PEDRO CONFIRMA EN LA FE

La expresión de Jesús a Pedro: "Yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca y Tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos" (Lc. 22,32), se refiere a la confirmación en la fe de Cristo, en la verdad de su palabra, porque la fe, ilumina la inteligencia y mueve la voluntad para aceptar la verdad evangélica y comprometerse con ella para salvación propia y de los demás. El Evangelio es el instrumento de esta acción sobrenatural, de la manifestación del ser y del sentido del ser de la verdad infinita, de la revelación de Dios Padre en Jesucristo, de la revelación del Logos Encarnado, porque el Evangelio es el reflejo del pensamiento de Jesucristo y su doctrina de salvación y también es revelación del "Espíritu que enseña toda verdad".

PAULO SUCESOR DE PEDRO

Paulo VI sin error ni duda es el sucesor de Pedro, el eslabón de la cadena interminable de Cristo a Pedro y de Pedro a Cristo, hasta el fin de los tiempos. Paulo VI por ser sucesor de Pedro tiene los idénticos carismas, impresos por Cristo mismo en la persona de su Vicario. En virtud de ellos, por imperativo divino y lógica consecuencia, el Papa ostenta en la proclamación del Evangelio, las siguientes prerrogativas.

INTERPRETE FIEL

En 20 siglos de existencia que tiene la Iglesia jamás se apartó ni en un ápice de la línea doctrinal de Cristo, quién cumpliendo su promesa le asiste continuamente con el Espíritu de la Verdad. El les dijo: "Yo rogaré al Padre para que esté siempre con vosotros el Espíritu de la verdad" (Jn. 14,16). Además pidió a su Padre y su oración es eficaz, pues dijo: "Padre, conságralos en la verdad, tu palabra es la verdad... mas no ruego sólo por ellos sino también por los que creen en mí a través de su palabra". (Jn. 17-20).

INTERPRETE INFALIBLE

El que es constituido para confirmar la fe de sus hermanos no se equivoca ni puede equivocarse, por consiguiente el que acepta la palabra de Pedro, acepta la verdad evangélica "Quien a vosotros oye, a Mí me oye; Quien a vosotros desprecia, a Mí me desprecia".

En las presentes circunstancias en que vive la humanidad, hay mucha confusión, y el que no acepta "El Credo del Pueblo de Dios de Paulo VI" está marginado de la Iglesia, porque "El que creyere se salvará pero el que no creyere se condenará" (Mt. 26,17).

Es cierto que aquí se trata solamente de los problemas de fe y moral, que atañen a la finalidad total del hombre; de una doctrina divina, no humana, donde la fe del hombre se asienta en la seguridad de la sabiduría infinita de Dios, que por esa misma razón es infalible.

INTERPRETE AUTENTICO

Pedro fué designado por Jesucristo para esta misión, en forma singular extraordinaria y preeminente, si bien no en forma exclusiva, dándole el oficio de proclamar la Palabra con plena autoridad y en nombre de Cristo, sólo a él está reservado en último análisis declarar el auténtico sentido de la palabra Divina.

INTERPRETE SUPREMO

En materia de intelección del Evangelio, no hay apelación posible de la Autoridad del Papa a ninguna otra, ni siquiera a un Concilio Ecuménico. Este hecho lo prueba la historia. Para dilucidar dudas entre Pablo y Bernabé acudieron a Pedro que estaba en Jerusalén. San Cipriano de Cartago en las controversias sobre el bautizmo con los herejes, hizo lo mismo. Ignacio de Antioquía, el mártir expresó: cuando el horizonte de la fe se cubre de nubes hay que mirar a Roma.

Y aquella locución Latina tan conocida, pero cierta y sabia, expresa de manera clara y categórica el carácter sagrado del magisterio del Papa, como definidor y árbitro de dudas y errores "Roma Locuta, causa finita", Roma habló y la causa terminó".

MAESTRO UNIVERSAL

Es decir, de todos los hombres y de todos los tiempos. Su enseñanza no tiene límites ni fronteras y penetra con su universalidad todas las doctrinas para aquilatarlas, inspirarlas, verificarlas y señalarles un rumbo para el bien comun del hombre y la sociedad.

Paulo VI, afirmado en la doctrina de Cristo y constituído roca de la Iglesia, enseña la verdad Evangélica a la humanidad, a través de sus Encíclicas: "Eclesian Suam, Humanae Vitae, Populorum Progressió, Mysterium Fidei y otros documentos, exhortaciones, discursos, mensajes etc., y la enseña con fortaleza, valentía, sabiduría fecundidad, bondad, paciencia y prudencia como auténtico maestro. Inculca, principalmente en su exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi la necesidad que el mundo tiene del Evangelio de Jesucristo, pero indicando que el mensaje debe ser transmitido "integro, sin restricciones, ni pluralismo equívoco, sin manipulación y sin confundirlo con el mero desarrollo terreno del ser humano", porque el Evangelio es testamento de Jesús, destinado a renovar al hombre y al mundo para glorificarle en el término feliz.

LA HUMANIDAD EN CRISIS

El mundo contemporáneo que se debate en tinieblas de odio, violencia, egoismo, injusticia social y materialismo marxista, necesita del Evangelio para tener vida, paz, armonía y progreso. Sólo Cristo es la "luz de los pueblos" (Lc. 2,2) y Paulo VI es el que lo irradia con humildad, amor y esperanza.

Tarija, 9 de junio de 1978.

Abel Costas M.
OBISPO DE TARIJA.

PAULO VI es el sucesor de Pedro, el eslabón de la cadena interminable de Cristo a Pedro y de Pedro a Cristo.

El Pontífice: Sacramento de...

(Viene de la página 5)

las puertas al apostolado de los laicos. Su Encíclica "Quadragessimo Anno", señala rumbos a la restauración del orden económico y social.

Pío XII, es el Padre, Doctor y Pastor luminoso que afronta con clarividencia el caos moral, social y económico y propone remedios a los males de su tiempo. Su palabra y su enseñanza llegan a todos los ambientes incluso el científico, con autoridad sapiente. Sus memorables mensajes navideños tocan los problemas candentes de su tiempo, que conservan vigencia en nuestros días. Su encíclica "Mystici Corporis" despierta en la Iglesia la conciencia de ser la plenitud de Cristo.

Juan XXIII es el Papa que recuerda al mundo la vigencia de las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y el amor y despierta los valores humanos olvidados, la sencillez, la bondad, la pureza, el sentido humano, y los hace amar con el testimonio de su vida. Sus dos grandes Encíclicas, "Mater et Magistra" y "Pacem in terris" constituyen un clamoroso llamado a la Paz y a la Justicia, centradas en el Amor y una invitación a la convivencia y a la colaboración entre los hombres y pueblos, en un planeta que debe albergarles a todos. Es el iniciador audaz del II Concilio Vaticano, llamado a renovar la Iglesia para que ella renueve el mundo.

Y llegamos a Paulo VI, el Pontífice actual. Ha heredado de su predecesor la carga de llevar adelante el Concilio Vaticano II. Ha luchado durante 15 años por cumplir fielmente su misión, en medio de la tempestad post-conciliar. No ha dejado, frente a las contradicciones y protestas, de mantener la línea eclesial, fiel a la auténtica Tradición y a las innovaciones, que muchas veces se ponen innecesariamente en pugna.

Es el profeta del Diálogo de Salvación, el defensor de la Vida, el propulsor de la colaboración entre los hombres y naciones ricas y los hombres y pueblos pobres, salvando las abismales diferencias que los separan. El heraldo infatigable de la Paz que se obtiene por la Justicia integral. Su más reciente documento sobre la Evangelización, centra toda la misión y la acción eclesiales en torno a la difusión y vivencia del Evangelio.

El anciano Papa espera contra toda esperanza la unidad entre todos los cristianos y entre todos los hombres; su corazón paternal y amigo se abre a todos ellos con sincera humildad, porque cree en la eficacia suprema de la plegaria de Jesucristo: "Padre: que todos sean uno, como tú y yo somos uno. El Concilio Vaticano II es la síntesis de su fe, de su esperanza y de su amor a la Iglesia y al mundo.

En medio de la crisis de las virtudes teologales, cuando tantos hombres han perdido la fe en Dios y en los demás hombres, que ponen su confianza en el poder de las armas, cuando se ha perdido la esperanza en la unión y en la Paz basada en el respeto mutuo y no en el temor, aunque se trate de pueblos débiles. Cuando las pasiones encienden el odio que amenaza la destrucción del mundo, Dios ha escogido para este momento histórico y ha colocado en la Cátedra de Pedro al hombre de la fe, de la esperanza y del amor. En él se expresa el misterio de Dios, pero también el dolor y la angustia ante la fragilidad de sus hermanos los hombres.

El mundo busca dolorosamente su centro y su medida, que encontrará en su ascensión a Dios. Jesucristo, la Iglesia y su cabeza visible caracterizan en el tiempo ese plan salvífico. Por eso el Pontificado supremo, brilla ante la obscuridad como la estrella de la mañana, indicando el rumbo hacia Dios.

Finalizamos esta líneas con versos de Paul Claudel en "La Anunciación a María".

"Alaba a tu Dios, tierra bendita en las lágrimas y en la obscuridad".

"El fruto es para el hombre, más la flor es para Dios y el buen olor de todo lo que nace".

"Del alma santa oculta, la fragancia, como de menta, ha descubierto su virtud".

Alabemos a Dios, que en la fragilidad de un hombre manifiesta su misterio. Desde la colina vaticana nos viene el buen olor de Cristo, de una pequeña planta triturada y el mundo siente en ella la fragancia del paso de Dios.

Cochabamba, junio de 1978.

¿QUE NOS SUGIERE PAULO VI? En primer lugar, el compromiso. El deber de asumir nuestra propia realidad como propia y esforzarnos por transformarla; en segundo lugar, la toma de conciencia de que es necesario optar por una solución.

PAULO VI Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Por EDUARDO TRIGO O'CONNOR D'ARLACH

Al Siglo XX, caracterizado por un extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología, le ha correspondido presenciar un elevado grado de progreso de las instituciones jurídicas pertenecientes al ámbito del Derecho Internacional Público.

En efecto, después de las dos guerras más cruentas que registra la Historia, grandes no solamente por su expansión geográfica sino por el uso de armas de alto poder destructivo; los pueblos desgarrados buscaron los canales que les permitieran afianzar la paz y la seguridad sobre la igualdad y la justicia y dieron lugar al nacimiento de la Sociedad de Naciones primero y después de la Organización de las Naciones Unidas.

La Iglesia Católica que desde los puntos doctrinal y práctico, es reconocida como sujeto de Derecho Internacional, sobre todo desde el Tratado de Letrán de 1929 que le asigna en el órden temporal los requisitos indispensables exigidos por el Derecho Público para tal condición, ha jugado un rol preponderante dentro de la colectividad interestatal para que los principios señalados por el Salvador para la convivencia humana, se extiendan, dentro de lo compatible, a las sociedades jurídicamente organizadas.

La voz de los sucesores de San Pedro, aparte de su misión orientadora, ha sido una valla para que los derechos de la humanidad no sean avasallados. A Benedicto XV y a Pío XII les ha tocado vivir en los períodos más atormentados de este Siglo y les correspondió interponer la fe y la verdad ante las hordas del caos, el odio y la destrucción.

A Paulo VI le ha tocado reinar en un período en el cual si bien se ha logrado conjurar el enfrentamiento bélico directo entre las grandes potencias, se caracteriza por los signos del odio, la tensión y la injusticia. Eh ahí donde se desenvuelve su labor de pastor y estadista.

Desde que el insigne Pío IX se recluyó en Roma en señal de protesta por la denominada "Ley de Garantías" que imponía limitaciones al Pontificado en la conducción civil de los intereses de la Iglesia, Paulo VI es el primer Papa que transpone los límites de la Ciudad Eterna para clamar por la vigencia de los principios inmutables que deben reglar la convivencia pacífica de los estados, llevando como único bagaje el lábaro de la fe y la palabra recogida de las Sagradas Escrituras.

No cabe analizar cuánto ni cómo ha trabajado la Iglesia Católica para un mejoramiento de la sociedad desde que fue instituída la Cátedra de Pedro pero la oportunidad es propicia para evocar los esfuerzos de Su Santidad para demandar a los pueblos y sus gobernantes entendimiento y buena voluntad en aras de su supervivencia y un mejor servicio a la colectividad.

Atendiendo a una invitación del Secretario General de las Naciones Unidas, el Romano Pontífice resolvió hacerse presente en la XIX Asamblea General para dar una prueba más de sus esfuerzos y de los de la Iglesia en favor de la causa de la paz.

Es necesario mantener vivo, por lo menos en sus lineamientos generales, el recuerdo de este acontecimiento que, con caracteres indelebles se incorpora a los hechos sobresalientes de la historia de los Organismos Internacionales para precautelar la paz y buscar un mejor ordenamiento en favor del género humano.

Al dejar Roma, el primer Pontífice que salía con destino al Continente Americano oró por el éxito de la misión de paz y buena voluntad, enviando a todo el mundo un saludo abierto, franco y augural... Al llegar de Roma, mencionó a la "ciudad primera en la Historia de nuestra civilización que promovió y representó la unión política de los pueblos bajo el imperio de la ley; consecuentemente en libertad, cultura y paz" significando que el esfuerzo de siglos de historia tomaba un nuevo cause a través de las modernas instituciones del Derecho Internacional Público.

Dada la naturaleza del viaje, el acto central se desarrolló ante un auditorio que representaba a casi la totalidad de los países del mundo, el 4 de octubre de 1965 Paulo VI se dirigió a la Asamblea General, que conmemoraba el XX aniversario de la creación del organismo internacional más grande de todos los tiempos.

Allí el Pontífice reinante destacó, con sencillez cristiana que no tiene nada que pedir sino formular el deseo de servir dentro de su competencia, con desinterés, humildad y amor; exteriorizando un mensaje que gravitará perennemente en la conciencia de los conductores de los estados.

Refiriéndose a las Naciones Unidas dijo: "El edificio que habeis construído no debe jamás caer en ruinas: debe ser perfeccionado y adaptado a las exigencias que la Historia del mundo prese[...] Marcáis una etapa [...] desarrollo de l[...] manidad imposib[...] retroceder, es ne[...] avanzar" y allí enco[...] escenario propicio [...] presentar una fórm[...] coexistencia, recono[...] el "alto valor m[...] jurídico de cad[...] munidad soberana, [...] tizándole una hon[...] ciudadanía internac[...] invocando el resp[...] todos los estados d[...] pueda derivar un s[...] ordenado y estable [...] internacional dond[...] relaciones se guíe[...] "la razón, la justi[...] derecho y la negocia[...] no por la fuerza [...] violencia, ni la g[...] tampoco por el terr[...] equívoco".

Puso énfasis en [...] Organización exis[...] trabajaba para unir [...] naciones, para aso[...] los estados, con las [...] terísticas de "se[...] Asamblea, de se[...] puente entre los p[...] una fuente de be[...] entre los estados" [...] tacando que estas [...] terísticas reflejan [...] guna manera en el [...] temporal lo que la [...] Católica desea en el [...] espiritual.

Proclamó la igu[...] excluyente del o[...] "imposible de ser he[...] -dijo- si no se es hum[...] señalando que el [...] provoca las tensio[...] luchas de predomin[...] colonialismo, de eg[...] que quiebra la frater[...]



AL PONTIFICE le ha tocado reinar en un perío[...] el cual si bien se ha logrado conjurar el enfrentam[...] bélico directo entre las grandes potencias, se carac[...] por los signos del odio, la tensión y la injusticia.

El Papa y los nuevos problemas...

(Viene de la página 4)

es evangelizar la totalidad de la realidad humana, reconociendo sus valores y su riqueza histórica, elevándolos a la altura de la realidad en Cristo. No habrá, por consiguiente, grupo humano en la tierra que no merezca el tesoro del evangelio sin por ello renunciar a su personalidad, a su tradición, a su ser genuino. Qué diferencia con respecto la antigua mentalidad misionera-colonial, envanecida de los valores de la única cultura "cristiana", la vieja cultura europea! Sin embargo, y a pesar de la pregonada cristiandad de la cultura occidental, "la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas.

Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. . .". (15).

La evangelización de la cultura no es sino la salvación integral del hombre, porque "entre evangelización y promoción humana - desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un hombre abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos.

Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir... Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?"(16). Por ello la liberación del hombre es un imperativo cristiano, sin reducciones temporalistas, pero real y efectiva en lo social y en lo económico, en lo cultural, sin que ello signifique que el hombre debe abarcar al hombre entero en todas sus dimensiones, incluída su apertura al Absoluto, que es Dios... y por tanto unida a una cierta concepción del hombre, a una antropología que no puede nunca sacrificarse a las exigencias de una estrategia, de una praxis o de un éxito a corto plazo" (17).

Entre la doctrina de la "Octogesima Adveniens" y la que expone la "Evangelii Nuntiandi" existe un tiempo de reflexión sobre la integridad del problema social, que no puede limitarse a la acción política, que exige la total comprensión de la existencia humana. Las enseñanzas de Paulo VI en ambos documentos son de mucho valor para una más adecuada comprensión de la realidad de nuestro país y para una más adecuada orientación de nuestra actitud frente a su compleja realidad.

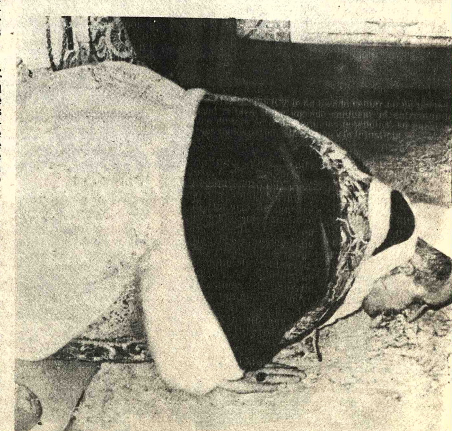
A nadie puede parecerle exagerado afirmar que la pobreza de nuestro país es algo que rebasa los límites de lo aceptable. Los altos índices de mortalidad infantil, la escasa dieta alimentaria, los modestos resultados educativos, la precariedad de la vivienda, la ausencia de seguridd para las grandes mayorías, los bajísimos salarios y el elevado costo de la vida, constituyen un cuadro sobre el que no es posible arrojar optimistas visiones sino más bien una mirada llena de preocupación. A todo ello se suma el éxodo del campesino a los núcleos urbanos, éxodo que se realiza en las más duras condiciones materiales y por añadidura en la pobreza espiritual típica de los desarraigados y enajenados de su propia cultura. Si en la ciudad la vida es difícil por el rápido crecimiento poblacional y la inadecuada prestación de servicios, la vida en el campo es algo que nos parecería trágico sino estuviéramos acostumbrados los bolivianos a que siempre ha sido así y aún peor... BOLIVIA sufre todos los días una crisis de identidad cultural por no haber sabido nunca valorar sus propias fuentes de cultura indígena y española. Y si se acusa fatalistamente al imperialismo de todos nuestros males es porque no se quiere reconocer la vigencia de una pirámide de opresión en nosotros mismos. A la vista de estas realidades, deberíamos pensar que todo lo que se ha hecho en nuestro país para mejorar la vida de los más pobres es casi nada frente a lo mucho que aún se tiene que hacer.

¿Qué nos sugiere Paulo VI? En primer lugar, el compromiso. El deber de asumir nuestra realidad como propia y esforzarnos por transformarla. En segundo, la toma de conciencia de que es necesario optar por una solución, buscando con sabiduría la que más se adapte a nuestras necesidades, sin dejarnos alucinar por ideologías reductivas del ser humano, escogiendo lo mejor, siempre dentro del espíritu de la democracia que garantiza la igualdad y la participación de todos, en el respeto más profundo por la dignidad humana. La Iglesia no nos brinda recetas: nos obliga [...] car respuestas. Por[...] pensamiento cristia[...] es una ideología sin [...] revelación que las [...] ciende a todas, su[...] dolas. Por eso, finaln[...] Paulo VI nos llama [...] apertura del hombre [...] Creador. Para el cri[...] de hoy es necesari[...] nificar y trabaja[...] duamente por hacer [...] ciudad terrena una [...] en la que los ho[...] puedan desenvolve[...] actividades sin lesio[...] fraternidad que [...] entre ellos, convenc[...] que nunca lo logra[...] solutamente, per[...] peranzado de acerca[...] su meta cada día u[...] más, seguro, al fin[...] que en la mano de [...] está la ciudad eter[...] Jerusalén celestial.

Frente a la rea[...] boliviana es nece[...] tener presentes lo[...] terios que nos brin[...] magisterio de la Igle[...] así lo hacemos, difici[...] te la nave de la [...] volverá a chocar c[...] viejos escollos ni peli[...] en las tormentas q[...] mismos hijos hem[...] satado, con frecuenc[...] su contra.

NOTAS

1) O.A. 4.
2) O.A. 9.
3) O.A. 11.
4) O.A. 12.
5) O.A. 22.
6) O.A. 22.
7) O.A. 23.
8) O.A. 24.
9) O.A. 24.
10) O.[...]
11) O.[...]
12) O.[...]
13) E.[...]
14) G.[...]
15) E.[...]
16) E.[...]
17) E.[...]



EN LO MAS PROFUNDO de nuestra historia humana, maravillosa y a veces desconcertante, se desarrolla silenciosamente el plan de Dios, fertilizando la tierra.